

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelve los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21 Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Amador.

El Ayuntamiento en la Caridad

Los concejales de nuestro Ayuntamiento, los concejales que representan al pueblo de Cartagena, los concejales que están nombrados para representar á todas las clases sociales y administrar sus bienes y tomar parte en todas las alegrías y tristezas del pueblo que les nombró, esos han asistido á la fiesta que en honor de nuestra excelsa Patrona se ha celebrado hoy en la iglesia de la Caridad.

Los concejales del Bloque, los que sólo representan al Bloque, los cuatro *sacristanes laicos*, que tomaron el valiente acuerdo, de que la que debe ser genuina representación de toda Cartagena, la Corporación Municipal negase el pleito-homenaje, que todos, absolutamente todos los que en Cartagena vivimos, debemos y queremos prestar á nuestra Virgen querida, esos no asistieron, ni oficial ni particularmente, é hicieron bien.

Su papel no es ese; el identificarse con el común sentir del pueblo que ellos rigen y des gobiernan, no está en sus Estatutos; el respetar las costumbres de todos sus desgobernados, no está en su Credo; el acatar los sentimientos religiosos de toda Cartagena, no está en sus convicciones.

Désenle á ellos *rosas*, muchas rosas; désenle miles de pesetas, muchas miles de pesetas para repartir entre sus amigos y admiradores en forma de prebendas; désenle *revisiones* de Casas Consistoriales, para gravar al Erario municipal con algunas miles de pesetas, que distraigan la opinión y haga que no se fije en algunos otros miles que se embolsa el Abogado que *promueve* todo el ruido; para luego interponer su influencia y *cobrar* la minuta que sirvió para embargar la renta de consumos; désenle motivos, ó sino se los dan se los buscarán ellos, para injuriar, calumniar y molestar á todo el mundo, y estarán en su centro pero no le hablen de funciones religiosas, porque ellos, *feles cumplidores de la Ley*, no asistirán á ellas, aunque el voto unánime de todo el pueblo, se lo imponga. ¡Cumplidores de la ley!, sólo á esos que una y otra vez han tomado acuerdos que vulneraban las leyes, se les puede ocurrir llamarse cumplidores de éstas; ignorantes, presuntuosos y atrevidos, sólo tienen por ley el capricho y á esto sólo rinden tributo.

Sigan, sigan tomando acuerdos contra el común sentir de toda Cartagena; el Carrión, el Anaya, el Piñero y el Alcaraz, se glorifican negando que el Ayuntamiento en corporación comb representante del pueblo rinda vasallaje á nuestra hermosa virgen de la Caridad; los concejales Sres. Giménez de Cisneros, Pareta, Más, Aguirre, Balibrea, Rosique, Rentero, Sánchez de las Matas, Gómez-Rubio, Ortega, Manzanarez, Sánchez Arias, López Monreal, Sánchez-Doménech, Carmona, y todos los que *estaban en Cartagena* y á Dios gracias *no eran bloquistas*, asistieron en representación del pueblo que les eligió, á la virgen del tributo debido.

En actos de esta naturaleza *no hay banderías políticas*; esos *Voluntarios* en ropas menores, que no cumplen con los deseos de los que los encumbraron, toman el rábano por las hojas y todo lo convierten en sustancia bloquista, es decir, en algo pestilente é infecto.

Hoy han asistido á la Cridad los concejales liberales y conservadores en nombre del pueblo: no han sido los concejales populacheros, que tienen el honor de tener entre ellos al alcalde; ni éste tampoco ha asistido. No deben quejarse los que no son bloquistas; que más vale estar solos que mal acompañados.

Ofrenda

Para mi querida amiga Bienvenida

Si yo fuese un orbe de líricas preces hariate un ayo y sentido madrigal, mas no encierra mi mente las límpidas ideas que formen, en compendio, tu imagen celestial.

Si yo fuese un coplero de raijas y príncipes pondré á tu servicio mi franca inspiración, pero es pobre mi estro y están mis musas en la sensible cárcel que hay en mi corazón.

¡Hoy sólo he de cantarte, mujer hecha de ensueño, con este huajilde verso, mi más lírico empeño, que es el mirar tus ojos cegándose en su luz...

y luego, entre tinieblas, vencido, enamorado, rezando un *Te adoró*, y en éxtasis de grado, postrarme ante tu planta igual que ante la Cruz.

Cartagena. D. M.

¡Oh, el apóstol!

El apóstol de *double* desde Madrid y abroquelado tras la inmunidad que se ha buscado para andar por la tierra pretende janglelicet poner mano sobre una respetable sociedad de crédito.

Y toma el camino tortuoso que acostumbra, cuando quiere engullirse una nueva víctima.

O por lo menos ya que no comerá, sela del todo, tirarle un buen repisico, que le vaya haciendo más llevadera y dulce su sobresaltada vida de apóstol.

El sistema que emplea nuestro hombre, y con el que también le ha ido hasta ahora, está algo desacreditado entre las gentes que ya están apercebidas de este arcaico arte de pesca.

Y por eso nosotros nos atreveríamos á aconsejarle,—¡perdón por la osadía!—que no gaste el tiempo inútilmente, y emplee sus por todos reconocidas habilidades, volviendo á la confortable caza de campo con liga ó sin ella.

En la que, y atendidos á informes exactos, podemos asegurar que era un consumado maestro, que daba ciento y raya á los más afortunados cazadores profesionales.

Ultimamente y casi al final ya de sus *cinéuticos* merodeos por el campo sembró el pánico en La Aljorra. Y hasta Calín, se asombró.

Y se puso malo. Tan malo, que desde entonces este entrañable amigo nuestro, no se desabrocha.

Por mucho calor que *haiga*.

Por cierto que á este Sr. Calín, que hoy hace un año se hacía lenguas de nuestro no comprendido *apóstol*, hay que oírle ahora dibujando con un humorismo adorable la silueta psicológica de este mismo *apóstol*.

Nosotros pasamos el otro día un rato agradable y muy entretenido oyendo al señor Calín.

Por los labios de este hombre sutil y mundano fluía viva, caliente y atropellada la prosa picaresca y deliciosa de nuestro siglo de oro...

Y ponía en sus adjetivos maliciosos y en sus interjecciones rotundas y sonoras toda la pimienta de Baltasar Gracián.

Y esgrimiendo su verboso abundoso con el *porro picante* que cabrillea en

las páginas de "El Lazarillo del Tormes"...

Y hubo un momento en que con cierta amarga ironía, nuestro amigo, escriptió sobre el pellejo del *apóstol* una frase lapidaria y definitiva...

Y esgrimiendo unas cartas que sacó del bolsillo, nos dijo: "Son de *ese*; sino fuera por que no quiero que se rian los de El Eco se las leería á ustedes."

¡Já, já, já!
¡Delicioso!

Llamada de diputados

Madrid 7-9 m.

Por telégrafo se ha llamado á los diputados que se encuentran ausentes de Madrid para que asistan á la sesión de mañana.

En este día se presentará á la Cámara, por los republicanos, una proposición incidental pidiendo la revisión del proceso Ferrer.

DOS FECHAS

Era la noche del día cinco de Agosto de 1909. Dirígame á casa impresionado por las diferentes emociones que había experimentado en aquel día.

"Había guerra en Africa; nuestros bravos soldados se batían denodadamente. En tierras españolas hijos expuros se atrevían á alzarse contra la madre patria. Aquella noche marchaba un bizarro Regimiento á la guerra.

De pronto sali de mi abstracción: las cornetas resonaban vibrantes y bélicas. los soldados desfilaban alegres y animosos, una voz varonil gritó: "¡Viva á España, al pasar la hermosa bandera roja y guilda sostenido por gallardo Oficial y fué contestado por un grito pléórico de entusiasmo y patriotismo.

Llegaron al muelle. Una inmensa multitud invadía por completo la ancha explanada, los vítores y aclamaciones se sucedían sin cesar, las músicas entonaban alegres paso-dobles mientras se embarcaban.

Luego, los trasatlánticos hundían las tranquilas aguas, seguían resacañdo en cubierta vivas y gritos y la inmensa de los buques se fueron perdiendo hasta llegar á ser dos puntos luminosos en la lejanía.

Es el día 4 de Abril de 1911, igualmente la gente se apina en el muelle

para despedir á los reclutas que marchan á Melilla. Las familias ilorosas los despiden, y ellos, deseosos de ver tierra nuevas se embarcan alegres y gozosos.

En aquel momento pensé en aquella memorable fecha y consideré que en el valiente ejército español, reinaba la misma alegría hoy que marchaban sin peligro de ninguna clase, que ayer cuando forzosamente alguno de aquellos aguerridos soldados morirían combatiendo con denuedo por la honra de nuestra querida Patria y descansarían el sueño eterno envueltos en la bendita enseña que todos queremos y veneramos.

El vapor que conduce á los reclutas, ha levado anclas, las músicas baten la marcha real, y al igual que aquella triste noche resuenan alegres canciones mientras el buque se va alejando y esfumando su silueta en la trágica superficie del mar.

JOAQUIN MONCADA MORENO.

Gran nevada

Madrid 7-9 m.

Desde ayer está cayendo sobre esta ciudad una copiosa nevada.

Las calles se encontraban anoche completamente intransitables y hasta se suspendió por algunos momentos la circulación de carruajes.

Al amanecer hoy presentaba Madrid un hermosísimo aspecto.

Numerosas brigadas del Ayuntamiento están trabajando para quitar la nieve.

La Cruz-Roja

MANIOMBRA EN POZO-ESTRECHO

El próximo domingo saldrá de esta ciudad para el inmediato pueblo de Pozo-Estrecho, la Ambulancia Sanitaria de la Cruz-Roja, para realizar maniobras y táctica de camillas, recogida de heridos, etc.

La hora de partida es la de las seis de la mañana, y la Ambulancia mandada por nuestro querido amigo don Miguel Sanz, y llevando al frente su escuadra de gastadores y sus banderas de cornetas y música, abandonará la población, recorriendo las principales calles, y saliendo á la carretera de La Palma.

En Pozo-Estrecho entrará dicha fuerza á las nueve de la mañana, aguardando allí la llegada del general Ra-

mos Bascañana, y una vez éste presente, el capellán de la Ambulancia don Manuel Serón dirá el santo sacrificio de la Misa en la plaza del pueblo y terminado el acto religioso, la Ambulancia ejecutará algunos ejercicios que estarán dirigidos por el Dr. Cándido, como director médico de dicha Asociación.

Luego serán obsequiados los camilleros con una sencilla comida servida en los salones del Casino y costeada por los jefes y oficiales de la Ambulancia.

Y al mediar la tarde efectuará ésta el regreso á Cartagena, pasando por los pueblos de Santa Ana y Los Dolores. En ambos están establecidas sub-comisiones de la Cruz-Roja, y aquellos socios se disponen á recibir y agasajar dignamente á sus compañeros de Cartagena, preparando en su honor varios festejos en Santa Ana, y un animado baile en Los Dolores, invitando á los jefes y oficiales y demás socios de tan benemérita institución.

Según nuestras noticias, en Pozo-Estrecho reina extraordinario entusiasmo ante la próxima llegada de la Ambulancia de la Cruz-Roja.

MAS ONZAS

Nuestro querido amigo y contertulio D. Joaquín Payá, diputado á Cortes y director del Banco de Cartagena ha hecho entrega al Sr. Hermano Mayor de la Junta de Gobierno del Santo Hospital de Caridad de una ONZA en Oro.

También nuestros apreciables compañeros del periódico "La Opinión" han entregado á la respetable Junta del dicho Hospital de Caridad, otra ONZA en Oro.

¡Dios premie á los que han hecho tan meritorias obras en favor de ese benéfico establecimiento fundado por un soldado y que hoy es la honra de los cartageneros.

SUFRAGIO

Mañana en la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia, á las nueve y media se celebrarán solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del que en vida fué nuestro respetable amigo y contertulio el ex-alcalde de esta ciudad D. Juan Sánchez Doménech.

Este acto religioso en memoria de nuestro inolvidable amigo será con-

—Está bien; no faltará—contestó algo mohino el policía.
Echamos á andar, y al cabo de un rato Holmes rompió el silencio para decirme:
—Os confieso, amigo Watson, que si os olvidárais de poner este asunto en vuestras memorias, tendríais uno de los mayores disgustos de mi vida.

sabiendo que yo tenía una reproducción en yeso, estaba dispuesto á darme por ella hasta diez libras.
Holmes volvió á asentir con la cabeza.
—Os confieso, Sr. Holmes, que estoy profundamente sorprendido. ¿Cómo demonios habéis sabido que yo tenía tal busto?
—Pues sencillamente porque el Sr. Harding, de la casa Harding Hermanos me dijo que os lo había vendido.
—¡Ah! ¿Y os dijo también lo que me llevó por él?
—No.
—No importa. Aunque pobre soy un hombre honrado y creo que es deber de conciencia decir que ese busto no me costó más que quince chelines.
—Esa confesión os honra, Sr. Sandeford; pero no por ello me vuelvo atrás. Os he prometido diez libras y estoy dispuesto á darlas inmediatamente.
La cara del buen hombre resplandeció de alegría.
—Muy bien. Sois un hombre admirable, señor Holmes, y ya que estamos conformes en la venta voy á entregaros el busto.
Y abriendo el saco de noche colocó el yeso sobre la mesa, y por primera vez pudimos ver entero aquel busto, que hasta entonces habíamos visto hecho pedazos.
Holmes extendió un cheque por valor de diez libras, y entregándoselo á Sandeford, dijo:

ser por su aspecto físico, podía pasar perfectamente por un inglés. Hasta ahora no hemos las razones que haya podido tener para construir los bustos de Napoleón; pero por de pronto sabemos que perfectamente fueron moldeados por él puesto que estuvo empleado en la casa Gelder y Compañía.
Holmes escuchó lo las estas noticias como si le fueran completamente desconocidas; pero yo que le conocía tan bien, leí en sus ojos la impaciencia y la inquietud.
De pronto sonó el timbre. Holmes saltó de la silla; sus ojos centellearon. Al poco rato oímos pasos en la escalera, después en el pasillo y por último el cráco abrió la puerta y entró un hombre de edad madura, de rostro rubicundo y grandes patillas grises. En la mano derecha llevaba un sacco de noche, de esos sacos de noche arcaicos que sólo se ven en las aldeas y en las pequeñas provincias.
—¿El Sr. Holmes?—preguntó.
Mi amigo se inclinó sonriendo.
—Yo soy. ¿Y vos? Tengo el honor de hablar con el Sr. Sandeford, de Roding.
—El mismo. Tal vez me haya retardado algo; pero no es culpa mía. ¡Eos trenes van tan despaciol... He recibido una carta vuestra hablándome de cierto busto de Napoleón que tengo en mi poder desde hace algún tiempo.
Holmes asintió con la cabeza.
—Aquí traigo dicha carta, en la cual me decís que, descaendo tener el Napoleón, de Devise, y